

Silvana Basile. Architetture e spazi urbani nella Buenos Aires di inizio Novecento. Le fotografie di Umberto De Micheli. Cinisello Balsamo, Milano: Silvana Editoriale, 2024, pp. 256.

Fernando Aliata*

Universidad Nacional de La Plata, Argentina

f_aliaata@yahoo.com

<https://orcid.org/0009-0003-6510-1224>

Fecha de envío: 2 de junio de 2025

Fecha de aceptación: 13 de junio de 2025

Fecha de publicación: Julio de 2025



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

* Fernando Aliata nació en La Plata en 1953. Es arquitecto (UNLP) y doctor en historia (UBA). Realizó además estudios de posgrado en el IUAV, Italia, entre 1983 y 1986. Actualmente es profesor titular e investigador independiente del CONICET en la FAU UNLP, así como subdirector del Instituto HITEPAC. Ha sido presidente de la Asociación Argentina de Investigadores en Historia y director del Doctorado de la FAU UNLP. Ha publicado diversos artículos y libros de historia de la arquitectura y la ciudad referidos sobre todo a la primera mitad del siglo XIX y la segunda mitad del siglo XX, entre ellos se destacan; Diccionario de Arquitectura en la Argentina (con Jorge Liernur) (2004); La ciudad regular (2006); Carlo Zucchi, Arquitecturas, decoraciones urbanas, monumentos (2009) y Estrategias proyectuales (2013).

La obra fotográfica de Umberto de Micheli, motivo de la investigación que llevó a la edición de este libro, se produce en un momento muy especial, bastante lejano ya para nosotros: la gran migración italiana hacia nuestro país y otros países de América que provocó profundos resultados culturales y sociales. En efecto, durante los cincuenta años transcurridos entre 1880 y 1930, Argentina se transformó profundamente. De un país despoblado y atrasado, pasó a ser una sociedad floreciente, aunque conservó muchas desigualdades sociales y regionales. En la zona del Río de la Plata, el proceso de modernización y el nacimiento de una sociedad civil activa y proclive a la democratización están vinculados al fenómeno inmigratorio; así como lo está la formación de un entorno moderno como expresión directa de esta nueva sociedad.

En relación a los extranjeros emigrantes en la Argentina sucede un hecho bastante singular y particularmente entre los italianos. Rápidamente se desarrolla en esta comunidad un grupo de emprendedores que importa capitales desde el exterior, saberes, técnicas o negocios, estableciendo contactos permanentes con sus lugares de procedencia. Al mismo tiempo, se ubican rápidamente en los estratos más altos de la elite comercial e industrial y buscan generar una representación arquitectónica o artística de su propia cultura. Todo ello en un país que presenta débiles plataformas culturales que puedan contrarrestar este nuevo impulso. Por lo tanto, no es casual que en el seno de la sociedad civil sea esta nueva clase empresaria la que importa sus arquitectos, artistas, técnicos, artesanos y operarios para realizar las arquitecturas de moda en sus países de origen hasta constituir, en el caso de Buenos Aires, una metrópoli babélica. Una ciudad que se erige por fragmentos de arquitecturas lejanas.

En ese contexto, a inicios del siglo XX, la fiebre edilicia en la construcción de la ciudad lleva a que enteros sectores de la urbe se parezcan a Madrid, a París y en algunos de sus más singulares edificios como el Pasaje Barolo o la Galería Güemes presenten las innovaciones de vanguardia de la cultura arquitectónica nord-italiana. En todo este panorama resulta muy importante la conexión de Milán con Buenos Aires. Y esto es significativo ya que podemos decir que parte de los proyectos, los sueños, de la Milano del noveciento se llevaron a cabo en Buenos Aires en un momento en el cual, a diferencia de lo que hoy sucede, la afluencia de capitales y el rápido enriquecimiento hacían de la metrópoli del Plata un lugar de vanguardia para la experimentación arquitectónica. Como bien ha señalado Mercedes Daguerre “se produce en el entorno arquitectónico milanés una visión de la metrópoli sudamericana como una prometedora tierra de realizaciones sobre la cual apuntar para afirmarse a nivel internacional”. Los inmigrantes enriquecidos que regresan y envían sus capitales a Lombardía,

así como aquellos que llaman a trabajar para sí en Sudamérica a arquitectos lombardos, constituyen un circuito de ida y vuelta de una trascendente significación.

En este sentido, el libro de Silvana Basile es un documento preciso del momento de auge de esta Babel sudamericana en la cual se mezclan todas las lenguas arquitectónicas que el fotógrafo lombardo Umberto de Micheli retrata fielmente en sus cartulinas postales. En este contexto nuestro personaje se posiciona como un continuador del trabajo de otros artistas, pioneros en la producción de vistas de la ciudad capital y sus alrededores. Un material destinado a ser reproducido, especialmente por la industria de postales que, en aquella época, se había generalizado ampliamente. Basile documenta cuidadosamente el importante papel desempeñado por la colonia italiana en la producción y difusión de esta significativa documentación iconográfica y esto antes de que, con la difusión del cine, los documentales sobre ciudades y paisajes se convirtieran en una práctica común. Pero su texto nos coloca, además, frente a un fenómeno que para los estudiosos de hoy es fundamental en el proceso de comprensión de la evolución de esa cultura: la transferencia de conocimientos, prácticas, técnicas y mentalidades que se generaron en el seno de este gran éxodo migratorio que en sus expresiones materiales constituye hoy un patrimonio cultural no sólo argentino o sudamericano, sino universal.

Escrito desde estas premisas, el texto se divide en tres apartados que nos van aproximando al tema y un análisis final pormenorizado de las contribuciones del fotógrafo De Micheli. En el primer capítulo Basile utiliza una cuidadosa serie de fuentes gráficas para realizar una promenade por la Buenos Aires metrópoli de principios del siglo XX, el momento de mayor éxito del modelo agro-exportador y de la inserción de la Argentina en el mercado global. El texto nos brinda un ameno panorama de la ciudad matizado con los proyectos de las elites, las narraciones de los contemporáneos —viajeros e inmigrantes— que nos permiten observar el asombroso crecimiento de una ciudad que deja de ser una urbe intermedia y se transforma en una metrópoli mundial.

El segundo capítulo nos introduce en la historia de la fotografía en el Plata, desde sus tempranos orígenes hasta el momento en que De Micheli realiza su labor. Allí se resalta el rol de los fotógrafos italianos que, entre los extranjeros, llegan a ser mayoría a fines del siglo XIX. Al mismo tiempo, nos informa acerca de la evolución de las técnicas fotográficas y el rol social que cumplen primero las tarjetas de visita y luego las tarjetas postales como medios de comunicación. No debemos olvidar que, a principios del siglo XX, como resultado también de la evolución de las técnicas de impresión, el coleccionismo de postales se puso de moda y esto incrementó la producción de vistas

normalizadas en un único formato, cuyo motivo central eran el costumbrismo, los paisajes o las vistas de ciudades.

En el tercer capítulo emerge la figura de De Micheli, su particular historia de expatriación que debemos leer como parte de una intensa migración lombarda durante las dos primeras décadas del siglo XX. Una feliz concatenación de hechos que dejará hitos importantes en la configuración física y artística de la capital porteña. Por medio de las postales como medio de comunicación masivo, las imágenes de la moderna ciudad llegarán al viejo mundo de la mano de los coleccionistas y los emigrados que daban a conocer su nueva ciudad de residencia a familiares y amigos. Su colección y su colocación en álbumes, tuvieron entonces ese corto pero feliz período de consumo en el cual De Micheli supo insertarse con eficiencia. En ese sentido, las fuentes centrales de esta investigación son precisamente los álbumes que el fotógrafo envió a sus familiares y que la autora describe y analiza con precisión en la parte final del capítulo.

El apartado siguiente está constituido por el examen de cada una de las fotografías que contienen estas fuentes y la explicación de aquello que representan: paisajes y arquitecturas que la autora se encarga de ubicar en la trama de la ciudad tomando como base un plano de época. El despliegue de las imágenes nos permite ver los motivos de interés del fotógrafo a partir de un género que ya estaba para entonces consagrado: arquitectura institucional, palacios privados, calles, sectores de parques desde una perspectiva pintoresca o los principales monumentos levantados durante el período. La atenta lectura de Basile y sus referencias precisas del lugar y las circunstancias de la toma fotográfica, nos posibilitan entender el modo de trabajo del fotógrafo, los encuadres que facilitan ver la magnitud de las áreas documentadas y la monumentalidad de los edificios para los cuales el fotógrafo utiliza como recurso personas o grupos de personas colocados dentro de la composición que ayudan a determinar su escala. Todo ello comprende un amplio panorama de la ciudad que, observada desde un nuevo ángulo, documenta, de modo preciso, la metrópoli moderna en transformación.

Este material que había permanecido oculto hasta ahora para los investigadores y el público, se constituye, a partir de la publicación de este libro, en una fuente imprescindible para la construcción de la historia urbana de Buenos Aires y el rol de la comunidad italiana en su devenir.

La obra, en definitiva, nos plantea el cómo abordar la producción de un fotógrafo desconocido hasta ahora, que es parte de ese complejo y articulado universo de fuentes que muchas veces escapan al conocimiento público, pues se encuentran en archivos familiares, corporativos o regionales de difícil

acceso y que narran lo que los inmigrantes comunicaron a su patria de origen, dando testimonio de la intensa actividad llevada a cabo entre ambos mundos. No debemos olvidar que, aunque fueron numerosos los emigrantes italianos, también fueron muchos los que regresaron a la península llevando consigo huellas de su experiencia en el Río de la Plata. Del mismo modo, fueron considerables los migrantes que, si bien nunca regresaron a su tierra natal, continuaron manteniendo estrechos contactos epistolares con sus seres queridos -como en este caso-, cartas, archivos arquitectónicos y artísticos. Objetos que son fruto de este intenso intercambio y que nos ofrecen nuevas posibilidades de investigación, abriendo perspectivas innovadoras. Es desde este enfoque que debemos leer esta reciente contribución de Silvana Basile que nos ayuda a comprender un período fascinante marcado por transferencias, adaptaciones, cambios y el nacimiento de nuevas tradiciones.